

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes . . . . . 8 rs.  
Trimestre . . . . . 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre . . . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS  
DEL ECO UN REAL.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. . . 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

# ELECO DE CARTAGENA.

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA EPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Jueves 11 de Febrero.

El Eco de Cartagena.

TIEMPO MAL APROVECHADO.

Las costumbres madrileñas en el terreno de las diversiones, han llegado á ser, de algunos años á esta parte, sumamente exajeradas. No le falta á esta poblacion mas que el uso constante de la careta para semejar á Venecia, que durante muchos siglos supo hacer noche del dia y dia de la noche. Y sin embargo, no dejó de ser la reina de los mares por su gran comercio con el oriente, mientras que Madrid, que hemos ya dicho, que ocupa el número 30 de las grandes capitales del mundo, y cuenta hoy 315.000 habitantes, apenas tiene industria y comercio, el mas indispensable para no morir de hambre.

Berlin, que cuenta con más de 800.000 almas, registra menos cafés, menos teatros y menos coches de lujo que Madrid, pero en cambio cuenta con un aumento considerable de chimeneas de vapor y aspira con su industria alemana á ser la rival de la francesa. Y no hablemos de las poblaciones pequeñas y de las aldeas, pues que todos los campos de Alemania reciben los impulsos vivificadores de las capitales principales.

Allí los teatros concluyen á las diez, y en el verano se sale de dia. Lo mismo sucede con los cafés y tertulias caseras, prolongándose hasta las once y media ó las doce los bailes de etiqueta. A las ocho de la noche en invierno y á las nueve en verano, todas las tiendas están cerradas en el Norte de Europa; y Viena que era la ciudad alemana en donde se tranochaba bastante, hoy ha entrado en razon, gracias al influjo de la corte imperial y de la nobleza. Paris, que era hace 30 años la ciudad que mas prodigaba el gas haciendo alarde en los almacenes que rayaban en charlatanismo, hoy cuenta con mejores costumbres cerrándose las tiendas á las nueve y

encontrándose poquisima gente por las calles despues de las once y media de la noche. Los bailes particulares terminan juiciosamente antes de las doce, siendo muy excepcional el que alcanza á la una de la mañana. En Italia se tiene tanto entendimiento, que en algunas capitales los bailes de máscaras terminan á media noche en punto, pagando el empresario una multa por cada cuarto de hora que falta á ese precepto. En una palabra: la Francia, Alemania, Inglaterra y toda Europa en general, nos dá hoy lecciones, no solamente de aprovechar bien el tiempo, sino de no destruir la salud haciendo de la noche dia.

Madrid ha llegado á ser la ciudad mas baladí y mas insustancial del mundo. Nadie castiga nuestras costumbres, y las mejores de nuestras plumnas enmudecen. De placer en placer y de festin en festin, la juventud elegante malgasta su tiempo en contra de su bolsillo y de su carrera. La vida del placer honesto empieza al caer la tarde para ver el ocaso del sol con la mayor indiferencia tras de los coches y paseantes empaquetados. De allí se va á comer, luego al café, despues al teatro, y á las doce de la noche se presentan á una tertulia donde se baila, para salir á las tres de la madrugada y dirigirse todavía á cenar en Fornos. Los que son jugadores, la cena la verifican al rayar el dia para echarse despues á dormir hasta las dos de la tarde.

Así, están las oficinas públicas por la mañana desiertas, y los empleados jóvenes que quieren hacer esta vida de agitacion nocturna, los encontrareis de doce á una del dia corriendo á escape á la oficina, en donde necesariamente tienen que trabajar fatigados y con hastío. Mucho afan para ser empleado, pero una vez conseguido el empleo, es, con muy raras escepciones; en lo último que piensan.

El sexo bello no tiene poca parte de culpa en este desorden. La educacion de la mujer, preciso es confesarlo, está muy descuidada, y por esto se dice, y con razon, que la grandeza de las naciones se mani-

fiesta segun sea el grado de instrucción que ellas alcanzan. Y como tienen tanta influencia en el corazon de los hombres y tanta participacion en la formacion de la familia, no llevan poca responsabilidad en el derroche que se hace del tiempo en todas las ocasiones de la vida íntima de Madrid.

De ahí, como por arte de imitacion, iguales costumbres se han infiltrado en la clase artesana, pues que los jornaleros que tienen que levantarse á las seis de la mañana para pasar lista á las siete, los encontrareis con sus mujeres y amigos en los cafés y despachos de vino hasta las altas horas de la noche. Mil veces se han dictado órdenes para el temprano cierre de estos establecimientos, pero descuidadas al poco tiempo, podeis ver á las dos de la madrugada mucha mas gente por las calles de Madrid que en muchas capitales de provincia durante el dia. De nada ha servido que el Gobierno alcanzara del Santo Padre hace doce años la supresion de 27 fiestas de precepto, si las fiestas aquí son continuas, y en algunos officios, las amplian de rigor el lunes y martes de cada semana.

Ni el sábio ni el filósofo pueden esplicarse cómo el vecindario de Madrid puede resistir tan malgasto del precioso tiempo de la vida, ni se esplican cómo los gobiernos, responsables de la suprema direccion de la sociedad, hayan hecho caso omiso de los correctivos más ó menos directos dentro del límite de la libertad individual. En la historia general de todos los pueblos civilizados, encontramos, por lo menos, vestigios de una crítica razonada hecha por escritores ilustrados, y en la Roma antigua, no solamente en la época de su decadencia, sino en la de su mayor prosperidad y grandeza, tenemos ilustres poetas coetáneos del emperador Augusto, á Virgilio, Tibulo, Proporcio, Ovidio el desterado, que hablaban de las costumbres, y en fin, tambien Horacio, tan grande poeta como fiel crítico, que al visitar los sitios públicos, se quejaba del bullicio que producian 200

carruajes (bigas) en medio de la baranda de la multitud. Describiendo Horacio el paseo debajo de los pórticos, prometió enmendarse del tiempo que allí perdía, y describiendo las reuniones de los hombres de negocios junto á estatua de Marsyas, á donde acudian los abogados para ilustrarles en los tratos que hacian, se lamentaba del paseo en el Monte Aventino, llamado Vélabro, por acudir á él todas las elegancias romanas mezcladas con la gente corrompida. Por fin, nos habla de la Via Appia, hoy todavía existente y aun vivos muchos de los inmensos sarcófagos que la adornaban, en donde los recuerdos de aquella soledad le causaban no poca sensacion. Seria respecto al uso del tiempo; tan mal empleado durante la vida de aquellos poderosos.

Si despues de diez y nueve siglos pudiera Horacio ver Madrid, que por cierto no cuenta millon y medio de almas como contaba la corte de Augusto, ¿que diria al ver el movimiento de 2.000 carruajes, cuya mayor parte acuden diariamente á aprovechar los últimos rayos de la luz natural con el ansia de haber llegado tarde? Horacio se quejó de algun importuno que le seguia en sus paseos diarios, atravesando plazas en donde los poetastros y charlatanes hacian perder el tiempo á los ociosos. ¿Y qué diria si encontrase por las calles de Madrid á las altas horas de la madrugada tanta gente que sale de los cafés, de las tertulias, de los bailes y otros sitios de costumbres más ofensivas? ¿Y queremos que nuestra nacion prospere, que se pueblen nuestros desiertos campos, que nuestros labradores suden más sobre la tierra, que se establezcan fábricas é industrias y se hagan canales de riego que multipliquen el movimiento de pueblo á pueblo, y que se hagan caserios y planten arboledas, desterando de las aldeas la inclinacion al ocio y á la vagancia, si en el centro de la monarquia, en la capital de la nacion el «dolce farniente» ha tomado cartas de naturaleza á poco que se tenga un «vivir pasando?»

Esperemos dentro de poco el pr